

FLOTAS DE ORIENTE

Por ALBERTO COMPTE

EL mar Mediterráneo se va convirtiendo en lago; el dominio de las potencias en pugna limita cada una la libertad de la adversa y a más las respectivas flotas no se exponen en batallas decisivas por la dificultad de reposición de los navíos, ya que la carencia de ellos sería la falta de los principales miembros del organismo de la nación. La batalla de Joushima, (27-28 5-19) fué la última de estas espectaculares, y la pérdida de la flota rusa fué el final de la guerra; hoy con la mecanizada que está la lucha no pueden repetirse tales hazañas; el barco de superficie se halla limitado por el submarino y el avión, y cada una cuenta con una serie de adversarios que le obliga a obrar con cautela y no exponerse a acciones que las consecuencias pueden serle fatales, y esta lentitud se convierte en una dilación de la guerra, además los frentes son mundiales y ello crea una red complicada de organizaciones para atender los elementos vitales de la lucha y estos necesitan todos los mares, pero disponer de ellos es muy aventurado, y en tanto es así, que cada empresa realizada es una página de gloria para el que ha logrado su éxito y vemos por los motivos indicados, esta rehuída de la lucha. Hoy la guerra mediterránea se halla arrinconada en su extremo oriental y la gran base naval de Alejandría, en una situación algo difícil para los movimientos de la escuadra; si los ejércitos del Eje logran descender al valle del Nilo, y se dirigen a el Cairo quedan a una distancia muy corta de Suez (unos 140 Kms. escasos) en línea recta y ahí está la estrategia para atacar la flota, y a opinión mía creo muy expuesta esta aventura, pues en la situación geográfica de esta parte de Egipto, forman un ángulo ligeramente obtuso las costas de Alejandría con el Canal de Suez y el mar Rojo y por tanto los ejércitos desde el Nilo al canal y golfo de Suez estarán distanciados entre 150 y 250 Kms., en cambio la distancia desde Alejandría a Port-Said es de 147 millas (de Barcelona a Palma de Mallorca 132 millas), el canal de Suez 87 millas de largo y el mar Rojo 131 millas; además la navegación por el canal es lenta y por tanto no puede contarse con que un crucero pueda cubrirla a razón de 30 millas hora, porque aunque tenga el paso expedido, hay el peligro de embarrancar en un terreno tan movedizo como arenoso como es el del canal, dada su poca profundidad, y lo mismo acontece en la región de los lagos Jimsah, Gran Bitter y Pequeño Bitter; luego el golfo de Suez tiene unas 180 millas y su anchura varía entre las 20 y 40 millas, y por tanto toda esta zona podría estar en contacto con el flanco derecho del ejército y en situación de inferioridad para defenderse un navío, dada la inmovilidad en que queda; y si llegase a franquear este paso, se encuentra al final del mar Rojo, en el extremo de Aden, el estrecho de Bab-el-Mandeb el cual está controlado por los submarinos japoneses. A grandes rasgos está trazada la situación geográfica-estratégica de Alejandría para actuar la flota en caso

¡Industriales! ¡Comerciantes!

El número extraordinario de VALLÉS que saldrá en la próxima Fiesta Mayor será un exponente del falangismo y cultura vallesana; por lo tanto, no se destruirá, sino que se guardará; se archivará. Con esto queda claro que la eficacia de un anuncio en el mismo no quedará limitada en el tiempo.

de que continue la progresión de la lucha. ¿Que hará la flota? No podemos sentar plaza de estrategias. Por la parte del Oriente medio está consignado ya; ¿seguirá la ruta del Oeste? La distancia de Alejandría a Malta 820 millas, y de Malta a Gibraltar 980, es un espacio que requiere varias singladuras para recorrerlo y con los escollos de la isla de Creta, el canal de Sicilia, la isla Pantelana, la escuadra italiana y los submarinos alemanes y toda la inmensidad de las costas del norte de Africa donde no hay ninguna base de apoyo, constituye un tema de comentario de la táctica a seguir, pero a todas maneras quien tiene la palabra es el almirante Cunhingam.

De los Salones Vieneses a la Pista de Baile del Casino local

Una historia y una realidad presente

Por C. COLOMER MARQUÉS

NO conozco exactamente cual fué el primer local de nuestra ciudad dedicado al baile de abrazo. Seguramente el dato sería fácil de hallar. Lo que sí se sabe, a través de diversos escritores, cuando se inició el vals en el mundo. El vals fué la primera forma en que se presentó el baile actual. Se dice que después de la Revolución Francesa, que al son alegre de los Minué y de la Carmañola condujo a damiselas y galanes, así como a los músicos, a la guillotina; los dirigentes de la Europa de la Santa Alianza no sabían como entretenerse. Matar las tardes entre el humo del tabaco, los licorés y los naipes, resultaba muy monótono y aburrido. Los fastuosos salones de sus palacios los tenían por muy vistos y siempre eran iguales. El rigodón, nueva danza que intentó substituir a los bailes de la antigua Corte de Versalles, fué en un principio apreciado pero no reunía los suficientes atractivos para perdurar entre la aristocracia y exigía demasiado aparato para extenderse al pueblo. Las danzas campesinas y populares eran reprobadas porque en ellas se veían reminiscencias revolucionarias. Consecuencia de ello fué la substitución de todos esos bailes, elegantes unos y simpáticos por su hábito de alegría popular los demás, por el vals que, indudablemente, aunque ahora nos pueda parecer el más inocente de los bailables, quebró una norma y dió paso a las actitudes poco sentimentales y licenciosas imposibles de producirse en los rigodones y en las danzas folk-lóricas.

Y no se crea que el vals — de la palabra provenzal «volta» — era desconocido en la Europa de antes de la Revolución. Sólo que la sociedad lo consideraba demasiado inmoral para ser aceptado. Durante las guerras napoleónicas se intentó introducir en Londres y se produjo una protesta general en esa ciudad. Pero cuando Viena, en virtud del célebre Congreso, se erigió en árbitro mundial de la moda y la elegancia, sus hombres, los dirigentes de toda Europa, que se repartían los territorios y las naciones como en una merienda de negros, no tuvieron ninguna dificultad en distraerse danzando al compás de los alegres vales. Y cuando el zar Alejandro se complació en bailar un vals en Londres, ese genero de danza quedó consagrada definitivamente.

También los españoles contribuimos con nuestra aportación. Fué un compo-

EL Partido en su labor fecunda de integración en la vida de la nación de todas las facetas de la raza, crea las Falanges del Mar, para que la llama sagrada del Movimiento prenda en los espíritus de los avezados a los espacios ilimitados. Los postulados inatacables del Fundador no lograrían un desarrollo maduro, si sectores importantes de nuestra Patria como los que tienen en el mar su permanente camino, no se alinearan junto a sus camaradas de tierra. No solo para cerrar un ciclo necesario, sino porque los profesionales del navegar en todos sus matices, deben tener del amor a nuestra España el más alto y augusto de los conceptos. Su vivir no es el gris y duro del

tor valenciano, Vicente Martín y Soler, «lo Spagnuolo», el primero que se atrevió poner el vals en las tablas. Martín o Martini nació en 1754. De una vida fecunda para la música, murió rodeado de éxito y fama en San Petersburgo. En su ópera «Una cosa rara», estrenada en el Teatro Caños del Peral, de Madrid, introdujo el vals en la escena. Luego imitarían su ejemplo varios compositores extranjeros.

Hoy, pocos son los que se acuerdan de los vales. El fox y otros bailes sincopados tienen las preferencias. La «manía del baile y del jazz» la sienten, la sentimos todos. Y de modo tan intenso, que para una inmensa mayoría determina sus amistades, y aún existe el tipo de joven que solamente encuentra diversión en el baile.

El modo de ser y lo que ocurre en los individuos se ve plasmado en las localidades. Por algo éstas son agrupaciones de aquellos. No es rara la población cuya única actividad recreativa es el baile de cada domingo. Las grandes solemnidades se festejan también de idéntico modo.

Si esto ocurre especialmente en las localidades pequeñas, cosa poco distinta sucede en las capitales. Es evidente que en éstas se pueden señalar actividades literarias, artísticas, deportivas, teatrales, etc.; pero, ¿en qué proporción? Sumemos las salas de baile y comparemos su número con el de los locales destinados a otras diversiones. En Granollers funcionan normalmente dos cines y en cambio hay seis o siete salas o lugares dedicados al baile — contando los célebres «ranchos» de las afueras de la población. Organizamos veladas teatrales y artísticas; más, ¿qué significa su número comparado con el de danzas callejeras, «sants de barri», entoldados y demás que se realizan? La sola estadística de nuestra ciudad, que no es ninguna excepción entre las demás localidades, nos demuestra bien claramente lo hondo que ha calado la afición, casi morbosa, al baile, entre la juventud actual.

¿Es beneficiosa? ¿Es perjudicial? Me reservo la respuesta. No tengo autoridad para adoctrinar. Sólo me limito a transcribir aquello que el príncipe de Ligne escribió en su diario refiriéndose al Congreso de Viena, del que hemos hablado al comenzar el artículo: «El Congreso danza, pero no adelanta nada».

trabajo de todos los días, sino el accidentado y multiforme contacto con otras civilizaciones y pueblos, con los peligros y asperezas de diversos ambientes, contra los cuales solo puede lucharse poseyendo auténtico temple patriótico y fe acendrada en las rutas indeclinables de la nueva España. De ahí la misión esencial de las Falanges del Mar como derivación de la más íntima estructura del Partido. Procurar que el alma de la raza aliente constantemente en los que por oficio se alejan del confin español y aquel fuego inextinguible solo existirá, cuando el personal de mar esté conscientemente encuadrado en nuestro Movimiento. Serán inútiles entonces las pérdidas maniobras de nuestros enemigos seculares y los afanes en nutrir deleznable pasiones, porque todos cuantos transitan por el piélago desde el paje al capitán, sentirán que las esencias patrias son consubstanciales a su existencia. Ya José Antonio, con su visión aguda de los problemas del país, preveía la necesidad de ahincar en el alma de la gente marinera el más vehemente amor falangista y en sus infalsificables videncias situaba la pasión por el mar, el volver de nuevo a los senderos ecuménicos de riesgo y de aventura, como una prueba de la eterna juventud de nuestra raza que una política clasista y débil, trató de macular. Cuando en labor de proselitismo en los días heroicos e incomprensidos de la Falange, visitaba nuestra ciudad, se complacía en asomarse a nuestro puerto y evocaba salemnemente un pasado de esplendor, conjugándose con el auge de las ciudades mediterráneas de la Italia Imperial y quería que un mañana triunfal, España resurgiera como potencia marítima y que constituyeran legión los que quisiesen emular las proezas de nuestros navegantes. Y el Caudillo, atento a todo cuanto significa un renacer en la vida de la Patria, con su estilo luminoso y fluido, abierta y cordial, concreta en disposiciones tajantes y fecundas, la necesidad de incrementar nuestra Marina Mercante dotándola de los elementos precisos para hacerla fuerte y amplia e inculcando en nuestra juventud orientaciones imperiales, que solo a través del mar pueden cumplirse enteramente.

Nacen las Falanges del Mar en el momento más oportuno, coincidiendo con un específico despertar de la conciencia española. Nuestra Revolución Nacional Sindicalista, que es una nueva evolución o sea remontar el curso de los días gloriosos de la Patria para engarzar nuestra vida a las eras de esplendor de la raza, ha de entrar plenamente con la masa jerarquizada cuya mansión son los bajeles de la flota mercante, si quiere ser fiel a su destino universal.

Industrial, Comerciante, Profesional

Debes de tener en cuenta que además de tener una garantía de que tu publicidad será eficaz anunciándote en el número extraordinario de VALLÉS, que saldrá en vigiliias de nuestra Fiesta Mayor, habrás cumplido con un pequeño deber de falangista, porque habrás colaborado a la divulgación de nuestras consignas, de nuestro modo de ser, cuya ignorancia por parte de muchos españoles ha sido la causa de que no nos comprendieran.